

La fusión de Annie

(Fusión espinal)

Introducción

Esta es una historia sobre la cirugía de Annie. Annie estuvo hospitalizada cuatro días. Ella compartirá lo que sucedió cada día durante la primera semana de su cirugía.

- Cada niño es diferente de manera que la hospitalización después de una fusión de columna podría ser de menos o de más de cuatro días. El tiempo de estadía en el hospital depende de los resultados. Cuando se hayan cumplido todos los objetivos su hijo estará listo para ser dado de alta. Vea la hoja del caminito de piedras para irse a casa después de una cirugía de columna. Ayude a su hijo a que piense positivamente. Esto tendrá un gran efecto en qué tan bien le irá después de la cirugía.
- Asegúrese de que su hijo hable con los médicos y enfermeras de cómo se siente, ya sea si está asustado, feliz o enfermo. Los médicos están para ayudar a que su hijo se sienta mejor respecto a la cirugía, la hospitalización y la recuperación en casa.

Antecedentes

- La escoliosis se produce cuando la columna vertebral se curva en lugar de permanecer derecha. Existe una mayor probabilidad de que las curvaturas en las niñas tiendan a agravarse. Los niños con escoliosis tendrán que ser controlado minuciosamente por un doctor.
- Este problema se puede tratar con un aparato ortopédico o con cirugía. Las curvaturas leves sólo se deben revisar regularmente. Si se tratan con cirugía, a menudo se realiza una fusión espinal, que consiste en enderezar la columna vertebral con varillas rígidas y agregar un injerto óseo al área de la curvatura. Éste sostendrá la corrección y evitará que la columna vertebral se curve más.

Día de la cirugía

Mi nombre es Annie. Me hicieron la fusión hoy. Mientras estaba sobre la camilla del hospital y me llevaban a mi habitación, me sentía un poco mareada cuando el ascensor se detuvo en el piso donde me iba a quedar. Me sentía como alguien del espacio exterior. Esto era porque tenía todos esos cables conectados a mi cuerpo. Los cables estaban conectados a máquinas que controlaban mis latidos cardíacos y contaban con qué frecuencia inhalaba y exhalaba. Otro monitor hacía que mi dedo se iluminara como el dedo de E.T. en la película. Esto era para registrar cuánto oxígeno había en mi sangre.

Además de los cables, tenía sondas intravenosas, magníficas que me administraban el medicamento contra el dolor. La enfermera lo llamaba “PCA (analgesia controlada por el paciente)”. Esto significaba que podía presionar un botón para hacer que la máquina de PCA introdujera el analgésico en mi vía intravenosa. Era como cambiar los canales de la televisión. Cada vez que me dolía, sólo presionaba el botón y entonces la máquina me daba la cantidad correcta de medicamento contra el dolor.

Día de la cirugía (continuación)

Sentía mi cuerpo se sentía realmente extraño después que me hicieron la fusión. Mi cara y ojos se veían hinchados. La enfermera me dijo que esto era porque había estado boca abajo durante la cirugía. En mi espalda tenía una gran curita® llamada vendaje, desde donde salían más sondas. Estas sondas ayudaban a que mi espalda permaneciera limpia. La enfermera las llamaba “drenajes”. Debido a que tenía el gran curita y las sondas en mi espalda, me sentía más cómoda recostada de lado. La enfermera me ayudaba a darme vuelta cada ciertas horas. Se sentía bien cambiar de posición.

También tenía una sonda para vaciar mi vejiga. Yo la llamaba mi “sonda de pipí”. Era increíble no tener que levantarse para ir al baño.

No me acuerdo mucho acerca de esto porque usaba mucho mi botón para el medicamento contra el dolor. El medicamento me hacía sentir sueño y me ayudaba a descansar. Traje cosas de mi casa para que me ayudaran a relajarme y a dormir con más facilidad, como mi iPod®, con el que podía escuchar mi música favorita. La música siempre me hace sentir mejor. Traje mi almohada para que me recordara mi casa mientras estaba en el hospital. Me ayuda pensar en lo que me hace sentir bien cuando no me siento bien.

El primer día después de la cirugía

Tuve que acostumbrarme a que muchas personas entraran en mi habitación. Después de todo, mi dormitorio en casa está fuera del alcance de cualquiera excepto de unos pocos afortunados. Al despertar temprano esa mañana había unos cinco médicos en la habitación. Ellos revisaron la curita en mi espalda y mis drenajes. También revisaron todos mis valores, como mi frecuencia cardiaca y respiratoria, mi presión arterial y mi recuento sanguíneo. Los médicos me dijeron que era importante que los números del recuento sanguíneo fueran altos para ayudarme a sentir mejor. Antes de la cirugía, di sangre por si acaso la necesitaba durante mi cirugía. Los números de mi recuento sanguíneo no eran lo suficientemente altos así es que la enfermera me conectó a la vía intravenosa y me devolvió mi sangre. Realmente me hizo sentir más fuerte, no como Superman, pero sí tenía más energía.

Los médicos me dijeron que los fisioterapeutas vendrían a ayudarme a sentar hoy día. “¡Ah! ¡Ellos realmente deben creer que soy Superman! Yo pensaba, “¿Cómo podría sentarme tan pronto alguna vez?” Se me había olvidado mi increíble y mágico botón del dolor. Presioné el botón justo antes del gran acontecimiento, y luego dos enfermeras o mi fisioterapeuta me ayudaron a sentarme. Primero, me di vuelta hacia el lado, luego una enfermera me ayudó a levantar los hombros, mientras otra bajaba mis piernas de la cama. ¡Realmente estaba sentada! Se sentía extraño. Me sentía mareada porque había estado acostada por mucho tiempo. Parte de esa sensación extraña era debido al analgésico. Mi papá se burló de mí y dijo que algo de ese mareo era natural en mí. Él me hizo reír y me ayudó a sentir mejor. Me senté dos veces hoy día, sólo unos minutos a la vez. También elevé la cama en la parte de la cabeza para ayudarme a acostumbrarme a estar sentada y a que no me mareara tanto. Mi doctor me dijo que me podría empezar a mover tan rápido como quisiera. Podría levantarme a dar unos pasos hacia la silla si es que hoy me sentía lo suficientemente bien para hacerlo. El me recordó que entre más me levante y me mueva menos tiesa me sentiré y mis intestinos y estómago se sentirán mejor también.

Día dos y tres después de la cirugía

Hasta ahora ya me estoy acostumbrando a la rutina. Los médicos me despertaron de nuevo. Quería decirles lo bien que lo hice cuando me senté ayer. Los médicos dijeron que mi tarea para hoy sería ponerme de pie, sentarme en una silla y lavarme y comer con la ayuda de los terapeutas ocupacionales. Tal vez daré unos pasos hasta el baño o saldré al pasillo.

Sabía que estos días serían ocupados. Ellos quieren que yo haga más actividades. También sabía que ya era hora de que me retiraran el curita. La cinta estaba un poco pegajosa y me jaló la piel un poco, pero era necesario para que el curita se mantuviera sujetado y estirado como debía estarlo.

Los médicos dijeron que todo se veía bien. Mi mamá pudo ver mi espalda por primera vez. Los médicos dijeron que ya no necesitaba las sondas así es que me sacaron los drenajes. Me ardió un poco cuando los sacaron, pero sólo por unos pocos segundos. Se sentía bien tener sólo un vendaje delgado en mi espalda.

Hoy también me sacaron mi tubo de pipí. Cuando ellos sacaron la sonda, sentí una sensación rara, como si necesitara ir al baño, pero cuando traté de ir al baño, no pude. La enfermera dijo que a algunos niños les resulta difícil ir al baño por primera vez. ¡Pero no yo! No tuve ningún problema cuando traté de ir unas horas más tarde.

Mi papá apostó a que yo no llegaría caminando de mi cama al pasillo. Me tomé mi tiempo al caminar justo como cuando lo hice para sentarme. Me tomé mis píldoras y esperé 30 minutos para dar tiempo a la medicina a que hiciera efecto. Para mi primera caminata, solo pude dar unos cuantos pasos. La parte de la cadera de donde sacaron una parte de hueso me dolía un poco al caminar. Algunos niños reciben este hueso de un banco de hueso así que ellos no sienten este dolor. Los primeros dos pasos fueron los que más dolieron, después ya no estuvo tan mal. La segunda vez que caminé, llegué hasta la puerta. Iba progresando. En mi tercera caminata, llegué hasta el pasillo, así que le gané la apuesta a mi papá.

Con toda la actividad durante este tercer día, sentía mucha hambre. Al principio sólo me permitían comer cubos de hielo, debido a que mi interior todavía no despertaba y no trabajaba como debía. Por la noche, pude comer gelatina y paletas de agua. ¡Realmente estaban deliciosos! Después pude comer comida real. Eso me ayudó a sentirme un poco más fuerte y a no sentirme mal del estómago cuando me tomo las píldora para el dolor. También me lavé la cara y me cepillé los dientes mientras me senté en la cama. Esto me hizo sentir mucho mejor.

Día cuatro después de la cirugía

Yo sabía que día con día tendría que caminar un poco más y está bien. Estaba nerviosa porque ya no tenía mi botón mágico contra el dolor. Pero resultó bien también. Sólo hacía coincidir mis caminatas cerca de la hora en que me daban mi píldora contra el dolor. Caminé hasta el final del pasillo y de regreso, me senté tres veces durante media hora cada vez, y también subí y bajé unos cuantos escalones.

Levantarme para ir al baño era cada vez más fácil y hoy cuando lo hice, me puse un poco mal al ver que me había llegado la menstruación. Antes de la cirugía, la enfermera me había dicho que podía suceder. Pensé que era imposible porque recién había tenido mi menstruación a una semana atrás. Los terapeutas ocupacionales me ayudaron a lavar y a cambiarme la bata, para sentirme mejor.

Más tarde ese día, me comenzó a doler el estómago y pensé que era por haber comido comida tan pronto, pero mi enfermera pensó que había sido por algo más. Ella me dio medicina para ayudarme a hacer popó. Después de que fui al baño me sentí mucho mejor. La enfermera paso algún tiempo hablando con mis papás sobre que debían observar cuando me fuera a casa. Mis padres aprendieron a como cambiar el vendaje de la espalda. Más tarde ese día, alguien vino a hablar con mis padres sobre cómo ordenar el equipo y los materiales para el vendaje que serían entregados a mi habitación en el hospital o en mi casa.

He progresado mucho. Incluso retiraron o cerraron mi vía intravenosa. Esto significa que ya no me conectan más sondas, así es que pude ponerme mis propios pijamas y ¡me sentí realmente bien!

Continué con mis caminatas. ¡Incluso di una vuelta alrededor de la estación de enfermeras! Subí y bajé un piso completo de las escaleras. La enfermera me recordó lo importante que era continuar caminando una vez que estuviera en casa.

La ida a casa

Cuando los médicos me vinieron a ver dijeron que ¡me podía ir a casa! ¡Estaba tan emocionada! Otra vez la enfermera pasó tiempo con mis padres. Mi mamá terminó de aprender cómo cuidarme en casa. Ella le mostró a la enfermera cómo podía cambiar mi vendaje, ponerme el aparato ortopédico, cómo ayudar a levantarme de la cama y caminar. La enfermera y los terapeutas revisaron información importante con nosotros. Nos dijeron cuándo llamar al médico, cómo bañarse en casa y las cosas que no me permiten hacer. Tenía que saber que no debía inclinarme ni levantar objetos de más de 5 libras durante los siguientes 3 meses.

La enfermera dijo que podía volver a la escuela en 2 a 3 semanas. Ella me dijo que obtuviera dos juegos de libros para no tener que cargar una mochila. Primero me permitieron hacerlo por medio día, luego todo el día cuando me sentí preparada. Mis padres se aseguraron de hablar con mis maestros de la escuela así es que estaba al día con mis deberes escolares. La enfermera también dijo que no debía hacer clases en el gimnasio durante los siguientes 4 a 6 meses. El médico me dio analgésicos para tomar una vez que estuviera en casa. La enfermera dijo que podría necesitar las píldoras por unas pocas semanas cuando estuviera en casa.

El médico dijo que quería verme en alrededor de 10 a 14 días después de que me fuera a casa. En ese momento, él examinará mi espalda y retirará los puntos, si tengo algunos. Con cada visita al médico, sabré más sobre lo que puedo y no puedo hacer. En alrededor de 6 a 8 semanas, me tomarán algunas radiografías para ver cómo va evolucionando mi espalda.

Antes de dejar el hospital, los médicos y enfermeras me dijeron lo orgullosos que estaban de mí, que era una gran cirugía la que habían hecho y que me recuperé muy bien. ¡Tú también lo harás! **¡Asegúrate de darte tú mismo una gran palmadita en la espalda!** ¡En el caso de esta cirugía, esta frase es una buena metáfora!

Esta hoja informativa fue creada para ayudarle a cuidar de su hijo. Esta hoja no reemplaza la atención médica. Hable con su proveedor de atención de salud para el diagnóstico, el tratamiento y el control o seguimiento.